9093

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PROPÓSITO DE ENMIENDA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE D. ANSELMO SANTA COLOMA,
calle de las Dos Hermanas, núm. 19.

1858.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	V. de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartogena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	V. de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hij
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamerò.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cru
Talavera.	Castro.
Valencia.	Móles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran Compañía.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. de Andrés.

PROPÓSITO DE ENMIENDA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

Representada en esta córte en el Teatro del Príncipe.

MADRID.
IMPRENTA DE D. ANSELMO SANTA COLOMA,
calle de las Dos Hermanas, núm. 19.
1858.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª CRÍSPULA.	Doña Josefa Palma.
EMILIA.	Doña Matilde Bagá.
ELISA.	Doña Josefa Osorio.
D. JULIAN.	Don Manuel Osorio.
D. RUPERTO.	Don Fernando Osorio.
D. CARLOS.	Don José Olona.
UN ESCRIBANO. . . .	» »
UN CRIADO.	» »

La escena pasa en Madrid, en casa de D. Julian.

Esta comedia es propiedad de D. Alonso Gullon, editor de la galería dramática **EL TEATRO**, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia, Inglaterra y las suyas.*

ACTO UNICO.

Sala amueblada con lujo. Puerta al foro, y dos laterales. Mesa con recado de escribir, papeles, libros, etc. Un velador con bastidor de bordar.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, D. JULIAN.

JULIAN. Ya lo he dicho y lo repito.
EMILIA. Y yo le digo que no.
JULIAN. ¿Quién manda en la casa?
EMILIA. Yo.
JULIAN. Pues tal mando no permito.
EMILIA. Yo le cortaré los vuelos.
¡Derrochando á troche y moche,
haciendo del dia noche...
insultándome!
JULIAN. Sus celos,
con que siempre me atormenta.
EMILIA. ¿Mis celos? Pues, ¡ya se vé!...
Si causa no diera usté,
no le pidiera yo cuenta.

606623

JULIAN. ¿Yo causa?
EMILIA. ¡Es muy de alabar,
y muy digno lo que pasa!...
Hasta dentro de esta casa
se entretiene en cortejar.
JULIAN. ¡Visiones!... ¿Quién se entretiene?...
EMILIA. ¿Pues qué, no le he sorprendido
hablándola muy rendido?
Pero haré lo que conviene.
Saldrá de casa.
JULIAN. ¡Eso mas!
EMILIA. ¿Lo siente?
JULIAN. ¡Voto al demonio!...
Es un falso testimonio.
EMILIA. Bien: no la verá jamás.
Treinta dias harán justos
en que casados nos vemos,
y en un mes que no tenemos
mas que riñas y disgustos.
JULIAN. ¿Quién tiene la culpa?
EMILIA. Usted.
JULIAN. Usted, que me desespera.
EMILIA. ¡Usted, que es un calavera,
que me tiende infame red!...
¿En qué gasta tanto?
JULIAN. ¿En qué?
En lo que mas me acomoda.
Yo quiero seguir la moda,
y hay que gastar...
EMILIA. ¡Ya se vé!...
Aunque no me satisfaga,
todo es bueno, todo es justo:
he de humillarme á su gusto,
porque á usted así le halaga.
¡Ha de vivir en placeres,
mientras yo muero de hastio,
perdiendo el dinero mio
entre amigos y mujeres!...
JULIAN. Señora, su impertinencia

moderar procure un tanto;
porque no digo yo, un santo
perderia la paciencia.

EMILIA. ¿En qué lo emplea?

JULIAN. No sé.

EMILIA. ¿Por qué se niega?...

JULIAN. No niego...

EMILIA. ¿Juega usté acaso?

JULIAN. No juego.

EMILIA. Diga entonces...

JULIAN. Sí diré.
He entrado aquí en posesion,
al rendirme su alvedrio,
y todo cuanto hay es mio;
y no quiero intervencion.

EMILIA. Pues no quiero ni consiento,
ni considero oportuno,
que gastando en casa uno
fuera de ella gaste ciento.
¡No es laudable mi fortuna
perderla así!

JULIAN. (*Tirando los libros.*) ¡Suerte impía!...

EMILIA. ¡Mal haya la estrella mia!
(*Tirando el bastidor.*)

JULIAN. ¡Qué el divorcio nos desuna!

EMILIA. ¡Qué escándalo!

JULIAN. ¡Nuevos gastos!
(*Al aparecer D. Ruperto se serenan, recojiéndolo todo.*)

ESCENA II.

EMILIA, D. JULIAN, D. RUPERTO.

RUP. Muy felices.

JULIAN. (*Recojiendo los libros.*) Sandoval...

EMILIA. ¡Amigo mio! (*Idem el bastidor.*)

RUP. (*Mirándoles.*) ¿Qué tal?

EMILIA. Bien. (*Sonriendo.*)
JULIAN. (*Idem.*) Muy bien.
RUP. ¿Se arreglan trastos?
JULIAN. Sí.
EMILIA. Si, señor.
JULIAN. (No haya gritos.)
EMILIA. (El disimulo acomoda.)
RUP. Se come el pan de la boda...
EM Y JUL. Pues.
RUP. Como dos tortolitos.
Un mes hará que su enlace
contrajeron... No es estraño.
EMILIA. (¡Parece ha pasado un año!)
JULIAN. (¡Parece que un siglo hace!)
RUP. Diré mi negocio al punto.
Oigan.
EMILIA. Tomemos asientos.
RUP. Bien: pero urgen los momentos,
y...
JULIAN. Diga usted el asunto. (*Se sientan.*)
RUP. Ya saben que yo me inclino,
por muy sana conviccion,
á mostrar adoracion
ciega al sexo femenino.
JULIAN. ¡Oh! ¡sigue un principio fiel!
RUP. ¡Y las sabias opiniones!
Y ahora, por varias razones,
me inclino mas hácia él.
La verdad, nunca he tenido
ganas de morir soltero,
y en el dia considero
me precisa ser marido.
Si tal; hace tiempo mucho
que sostengo con anhelo
el papel de jovenzuelo,
mas conozco soy machucho.
Y no es esto lo peor,
ni lo que me inquieta mas,
sinó que ya los demás

lo han conocido mejor.
Y por fin, mi posicion
me requiere estar casado:
pronto seré diputado,
y mi consideracion...

JULIAN. ¡Ya dió usted con el registro! (*Riyendo.*)

RUP. ¿Le estraña á usted?

JULIAN. No, en verdad.

RUP. ¡Oh! ¡Tengo en la actualidad
gran roce con el ministro!...
Mas para en breve obtener
ese distinguido empleo,
que tanto y tanto deseo...

JULIAN. ¿Necesita usted mujer?

RUP. Pues.

JULIAN. ¡Ya!...

RUP. La candidatura,
la moral, y todo, exigen...
Así mas pronto me eligen;
el ministro lo asegura.

JULIAN. ¡Oh! ¡son causas que se encuentran
muy ligadas!... (¡Habrá ganso!)

RUP. Por eso al yugo me amanso,
y mis miras se concentran.—
Y supuesto que usted tiene (*A Emilia.*)
una primita doncella,
vengo á casarme con ella,
si es que á la boda se aviene.

JULIAN. ¡Vaya, que está usted chancero!...

RUP. No, que lo digo formal.

EMILIA. Convenidos, Sandoval. (*Con alegría.*)

RUP. ¿Aceptará?

EMILIA. Yo lo espero;
y le respondo que sí.

RUP. Mil gracias. No hay mas que hablar.

JULIAN. ¿Y ella querrá?... (*Sorprendido.*)

EMILIA. A no dudar.
(Siente alejarla de aquí.
¡Traidor!...)

JULIAN. Bueno. (¡Pobre chica!)
(*Se levantan.*)
RUP. ¿Qué le pareció mi estracto? (*A D. Julian.*)
JULIAN. ¡Me ha dejado estupefacto!
EMILIA. (¡Lo creo, infiel!)
RUP. ¡Ps!... no es rica...
Pero me hace un buen servicio.
Yo estaba determinado,
si esta no hubiera aceptado,
de irme por una al Hospicio.
Cabal: tengo buenos pesos,
y no he de hallarme en apuros.
EMILIA. La doto en veinte mil duros.
JULIAN. (¡Luego culpa mis escesos!)
RUP. Propuestas son terminantes,
que yo acepto y corroboro.
Si caso, no es por el oro;
tengo riquezas bastantes.
El casarme es necesario;
y una ocasion tan rodada,
me viene *como pedrada*
en ojo de boticario.
Estoy cansado, aburrido
de vagar entre coquetas,
que con ardides y tretas
de mi bolsa se han servido.
No mas... basta ya, ¡canario!...
Esta boda concertada
me viene *como pedrada*
en ojo de boticario.
Cuando luego me presente
con mi esposa grave y serio,
ante el mismo ministerio
seré un hombre diferente.
¡Es un golpe estraordinario!...
Lo dicho, union tan preciada,
me viene *como pedrada*
en ojo de boticario...
Mas me ocurre una advertencia.

¿Y si ya en su corazon
el fuego de otra pasion
arde con tenaz vehemencia?
Si de un modo tan contrario
sale con esa embajada,
entonces... *ya no es pedrada*
en ojo de boticario.

EMILIA. No lo creo.

JULIAN. (*Sonriendo.*) Yo sospecho...

RUP. ¿Recela qué haya?...

JULIAN. ¡Quién sabe!...

EMILIA. (¡Pérfido!)

RUP. ¡Sospecha es grave!

JULIAN. Pero no lo doy por hecho.

EMILIA. Yo le respondo, no en vano.

RUP. ¿Sí?... Hoy quedarán estendidos
los contratos.

EMILIA. Convenidos.

RUP. Vendré con el escribano.
Llega al colmo mi ventura,
y me anonada el placer.
¡Bravo!... ¡Ya tengo mujer!...
¡Mia es la candidatura!
Con tan precioso registro,
si algo la suerte me ayuda,
no tengo la menor duda
que llegaré á ser ministro.

ESCENA III.

EMILIA, D. JULIAN.

JULIAN. Don Ruperto me dá risa.
¡Qué afan por casarse!..

EMILIA. Es llano.

JULIAN. Ahora falta que su mano
quiera concederle Elisa.

EMILIA. ¿Lo sabe, ó es su deseo?

JULIAN. ¡ Volvemos !..
EMILIA. ¡ Si son visiones !
JULIAN. Niña ella y con ilusiones,
y él viejo...
EMILIA. Sí; ya lo veo.
(¡ Mi corazon se deshace !...)
Yo quiero, por cuanto valga,
que Elisa de casa salga.
Voy á anunciarla su enlace.
JULIAN. ¡Me alegro !..
EMILIA. Ya en este albur
poco recurso le queda.
JULIAN. ¡ Por vida !...
EMILIA. Yo haré que ceda.
JULIAN. ¡ Buen provecho !..
EMILIA. Abur.
JULIAN. Abur.

ESCENA IV.

DON JULIAN.

Pues señor, en vano lidio:
se ha cerrado y no dá luz.
¡ Ser casado es una cruz,
es un bárbaro suicidio !...
¡ Gobernarme, poner tasa
en mis actos y en mis hechos;
usurparme los derechos
de gefe, de amo de casa !...
No hay duda... llegó el naufragio.
Cásate por interés
y me lo dirás despues.
Así lo reza el adagio.
Pues; porque tiene doblones,
porque yo no tengo un cuarto...
¡ Oh ! la haré ver... ¡ Ya estoy harto !
que yo tengo los calzones.

¡Con sus celos me exaspera,
me aburre, me cansa!...—¡Oh, cielos!
Me dá con Elisa celos;
mas la causa verdadera
está bien lejos de aquí.
Por ella el dinero quiero,
pues si no llevo el dinero...
no sé qué vá á ser de mí.

ESCENA V.

D. Julian, D. Carlos.

Carl. ¡Julian!
Julian. ¡Carlos!
Carl. ¡Un abrazo!... (*Se abrazan.*)
Julian. ¡Oh! ¡tanto tiempo sin vernos!
Pero estás desconocido,
demudado...
Carl. ¡Ya lo creo!...
Padezco mucho, Julian.
Julian. ¿Qué te pasa?
Carl. Nada bueno.
Julian. ¿Qué tienes?
Carl. Estoy cesante.
Julian. ¡Malo!
Carl. ¡Tan malo, que es péximo!
Há cosa de veinte dias
me dejaron sin empleo.
Julian. ¿Te hallas á tan baja altura?
Carl. ¡No!.. ¡me hallo junto á los cielos!..
Julian. ¿Cómo?
Carl. Sí, en un quinto piso,
sin contar el entresuelo;
álias boardilla.
Julian. ¡Ahí es nada!..
Carl. ¡Así se inspira mi génio!
Ya tengo acabado un drama

que me dará algun dinero.

JULIAN. ¡Hola!..

CARL. ¡De gran espectáculo!
Hay puñales y venenos,
y almas en pena, y mazmorras,
y terremotos, é incendios.
¡Se vuela una poblacion!...

JULIAN. ¡Bien, magnífico, soberbio!

CARL. Yo espero que meta ruido.

JULIAN. Siendo así, tenlo por cierto.

CARL. Trato de halagar al público
con perspectiva y estrépito.

JULIAN. (Señor, ¿si estará tocado?...)

CARL. Pues, Julian, con todo eso
no calmo la mayor causa
de mis mayores tormentos.

JULIAN. ¿Y cuál es?

CARL. ¡Por esas calles
ando loco, errante, ciego:
me salgo al campo, hablo solo,
doy manotadas al viento!...

JULIAN. ¡Carlos!..

CARL. ¡Huyo de las gentes:
me fastidio, me enfurezco!...

JULIAN. ¡Misántropo!..

CARL. Casi casi.

JULIAN. Adios, chico: pronto vuelvo.
(Voy á hacer que le despidan,
y le enjaulen al momento.)

CARL. Escúchame: no te asustes.—
Hará como mes y medio
que salvé á una niña hermosa...
mal dije, á un ángel del cielo,
del mas horrible peligro,
del mas inminente riesgo.
Iba á ser atropellada
por dos caballos tremendos,
que arrastraban un carruaje
desbocados y violentos.

Iba á ser víctima triste...
¡ Son tan asnos los cocheros !...
Yo me lancé con arrojo,
con espontáneo denuedo,
y conseguí la catástrofe
evitar.

JULIAN. ¡ Oh ! ¡ rasgo intrépido !...

CARL. Cuando volvió del desmayo,
sus ojos, su dulce acento,
mostraron su gratitud
por tan estraño suceso.
¡ Ay! desde entonces, Julian,
su imágen hermosa llevo
grabada en el corazon,
y fija en el pensamiento.

JULIAN. ¿ Y no sabes dónde vive ?

CARL. No, Julian: ese es mi duelo.

JULIAN. Enamorado, cesante,
y sin saber... ¡ Lindo cuento !
Ahora, Carlos, no me estraña
que el juicio te se haya vuelto.

CARL. ¡Oh! ¡ tú si que eres dichoso !
¡ Con un fortunon inmenso !
Coches, caballos, criados...
gastando á diestro y siniestro...

JULIAN. Te equivocas.

CARL. ¿ Me equivoco ?

JULIAN. ¡Yo no soy lo que aparento !...
¡ Estoy harto de ser rico !

CARL. ¡ Jesus, hombre, y qué diversos
que son nuestros pareceres !
¡Yo estoy cansado en estremo
de ser pobre !

JULIAN. Escucha, Carlos:
voy á fiarte un secreto;
porque tú eres reservado...

CARL. Lo callaré como un muerto.

JULIAN. Ya sabrás que há cuatro meses
tuve amantes trapicheos

con aquella malagueña...

CARL. La *Gorroni:* ya me acuerdo.
¡Por señas que era una alhaja!...
Arruinó á varios sugetos.
A un concejal, al ministro...
al secretario, al cajero...
Si se descuidan un poco
dá fin con el ministerio.

JULIAN. Yo entonces encaprichado,
la puse de un modo régio
la casa. Gasté bastante...
aunque gasté sin dinero.

CARL. ¡Cómo!

JULIAN. Pagué con recibos;
y á plazo.

CARL. Ya, ya comprendo.

JULIAN. En medio de esas borrascas
contraje este casamiento.

CARL. ¿Dejarias la *Gorroni*?

JULIAN. No tal.

CARL. ¡Cómo!

JULIAN. Ni por pienso.
¡Ni sabe que estoy casado!
Guardo, y guardaré silencio,
hasta que encuentre ocasion...

CARL. ¿Y qué puedes temer?

JULIAN. Temo,
que á mi mujer en venganza
presente esos documentos...

CARL. Los pagas.

JULIAN. Eso es muy fácil
decirlo. Y del dicho al hecho...

CARL. ¿No tienes oro sobrado?

JULIAN. Ahí está el mal.

CARL. No te entiendo.

JULIAN. Cuando me ví amo de casa,
de una gran fortuna dueño,
queriendo seguir la moda,
y hacer un *debút* espléndido,

tiré gruesas cantidades
en comilonas, en juegos...
He malvendido dos troncos,
un carruaje he descompuesto...
En fin, Carlos, que mi esposa
al mirar mi desenfreno,
ha puesto coto á mis gastos,
me arroja sendos denuestos,
me echa en cara mi pobreza,
me toma mando y gobierno,
y que en resumidas cuentas
aquí soy un rey... sin reino

CARL. ¡Destronado!...

JULIAN. Ya ves claro
que no soy lo que aparento.

CARL. Sí; pero tú...

JULIAN. ¡Rico!.. ¡rico!...
¡Me ahorcara con un cabello!
Ya los plazos han cumplido,
y esos viles usureros
van á presentarse aquí.

CARL. ¡Todo el pastel descubierto!

JULIAN. Cuando mi esposa se entere,
y examine el presupuesto,
no hay duda, por la mañana
tendrán que hacerme el entierro,
y por la tarde... Al contrario;
por la tarde... No, no es eso...
En fin, el caso es el mismo,
con tal de dejarme muerto.

CARL. Díme. ¿Ves á la *Gorroni*?

JULIAN. De ocultis, y con pretesto
de visitar á un amigo
que está de peligro enfermo.
¡Si hasta salir me ha privado
sin su licencia!... ¡Soy reo
de los celos mas atroces,
y el despotismo mas fiero!
Y ya vés; todo, ¿por qué?

Porque me aguija el deseo
de evitar las desazones,
los escándalos y truenos.
¡ Oh ! sí , Carlos, te lo juro :
libre de este atolladero ,
ya no mas : renuncio.

CARL. Hasta otro.

JULIAN. Pero á lo que no me avengo,
es á que me traiga y lleve
como si fuera un muñeco.
¡ Yo que soy tan irascible !..
¡ Oh ! sostendré mis derechos.
(*Suena una campanilla en la puerta de la izquierda.*)

CARL. ¿Llaman?

JULIAN. Ella.

CARL. Prueba á ver
si se humaniza á tus ruegos...

JULIAN. Voy á ver que se la ofrece,
y á hablarla al alma.

CARL. Te espero.

JULIAN (¡ Si no cede escandalizo !)

ESCENA VI.

D. CARLOS.

Bien dicen, que un mundo nuevo
es cada casa. ¡ Qué lance !...
Pero es un lance pigmeo
comparado con el mio.
Ellos pondrán un remedio
á sus cuitas, mientras yo...
¡ Tambien !... Dos remedios tengo.
¡ Tengo la casa de Orates,
y la tumba !... Me someto.
Sin mi amor, sin mi esperanza,
de los dos cualquiera acepto.

ESCENA VII.

ELISA, D. CARLOS.

ELISA. (¡Casarme!) (*Pensativa.*)
CARL. (*Conociéndola.*) (¡Es ella!... ¡es Elisa!)
ELISA. (¡Casarme yo con un viejo!)
CARL. (¡Gran Dios, es ella!... Al pellejo
no me llega la camisa.)
ELISA. Caballero... (*Sorprendida.*)
CARL. Señorita...
ELISA. (*Conociéndole.*) ¡Carlos! ¡Qué felicidad!
No esperaba yo, en verdad,
tan agradable visita.
CARL. ¡Mil gracias! (¡Tengo un afan!...)
Julian es mi amigo.
ELISA. ¿Sí?
CARL. (¡Será!...)
ELISA. Con él vivo aquí.
CARL. (¡Es la mujer de Julian!)
ELISA. Mucho celebro...
CARL. (¡Qué horror!)
ELISA. Trate á mi primo.
CARL. (*Con alegria.*) (¡Qué he oido!)
ELISA. ¿Y por él solo ha venido
de mi vida el salvador?
CARL. No sabia, y me sorprendo,
que era usted de su familia.
ELISA. Prima de su esposa Emilia;
y por lo tanto...
CARL. Ya entiendo.
(¡Qué voz! ¡qué dulce mirada!)
¡Tanta dicha no me atrevo
á creer!... No sé si debo
atreverme...
ELISA. (*Vivamente.*) ¿A qué?
CARL. (*Conteniéndose.*) No... á nada.—

¡Oh! ¡seríamos felices!

ELISA. Atrévase usted. (*Animándole.*)

CARL. (*Decidido.*) ¿Sí? Pues...
(¿Y si me deja despues
con un palmo de narices?)

ELISA. (¡Si me ama!...)

CARL. (¡Estoy en un potro!)

ELISA. ¿Qué duda?

CARL. (*De repente.*) ¡Elisa, mi amor!!...

ELISA. ¡Él será mi salvador!

CARL. ¡Cómo!

ELISA. ¡Me casan con otro!

CARL. Pero usted...

ELISA. ¡Yo le rechazo.

CARL. ¿Y me acepta usted á mí?

ELISA. ¡Carlos!... (*Bajando los ojos.*)

CARL. ¿Acepta usted?

ELISA. (*Tendiéndole la mano.*) Sí.

CARL. ¡Gracias!... Romperé ese lazo.
Si con rara intrepidez
la salvé de un estropicio,
de este nuevo precipicio
salvador seré otra vez.
¡Musas, á la inmensa llama
de mi amante y tierno afan
himnos cantad!... ¿Dónde están
las cien trompas de la fama?
¡Mas de un mes de pena cruda
curado en solo un momento!

ELISA. ¡Ah! ¡tambien mi pensamiento!...
(*D. Carlos se queda abatido repentinamente.*)
¿Qué le ha dado?

CARL. (¡Horrible duda!...
¡Cesante... sin... y en boardilla!
¿Con qué la he de mantener?
¡Esto sí que viene á ser
ahogarse junto á la orilla!)

ELISA. ¿Qué le pasa? (*Asustada.*)

CARL. (¡Triste sino!...)

Nada... (¡Bastante!... Yo espero,
que Julian me dé dinero
mientras alcanzo un destino.)

ELISA. ¿Qué piensa?

CARL. Que ceda trato
á buenas el pretendiente...
mas si niega persistente...

ELISA. ¿Qué vamos á hacer?

CARL. Le mato.

ELISA. ¡Jesus!...

CARL. Se cortan los hilos
á raiz... ¡No haya cuartel!

ELISA. Mas luego...

CARL. Le entierran á él,
y nos quedamos tranquilos.

ELISA. Será fácil se convenza.
Es un vejete...

CARL. ¡Un vestiglo!...
¡Y queria!... En este siglo
se ha perdido la vergüenza.

ELISA. ¡Carlos!...

CARL. ¡Ah! ¡tras nieblas tantas
el sol lució para mí!...
Te juro en mi frenesí
eterno amor á tus plantas.
(*Al arrodillarse y besarla la mano, aparece Doña Críspula.*)

ESCENA VIII.

ELISA, DOÑA CRÍSPULA, D. CARLOS.

CRISP. ¡Bravo!

ELISA. ¡Ah!

CARL. (*Levantándose.* ¡Cielos!

CRISP. (*Con amabilidad.*) ¡Quietos, quietos!
Siento incomodar á ustedes.

CARL. (¡Nos ha cojido en las redes.
¿Quién será?)
CRISP. ¡Guapos sugetos!...
CARL. (¡Hay dias predestinados!)
CRISP. Vengo á visitaros... Entro
sin pedir vénia, y encuentro...
¡Cuál se saben los pecados!
ELISA. El señor es un amigo
del primo.
CRISP. Mucho se arrima
el amiguito á la prima.
CARL. Señora...
CRISP. ¡Bá!... ¿esas conmigo?
Negármelo fuera en vano.
CARL. Yo... y Julian... pues. (¡Qué incidencia!)
CRISP. Diga: ¿y dió el primo licencia
para besarla la mano?
CARL. (Todo lo vió.) Fué un descuido...
CRISP. Adrede.
CARL. Yo resbalé
con este... no, este otro pié...
CRISP. ¿No sabe usted cuál ha sido?—
¿A qué repulgos ahora?
Si les aguija el deseo,
se casan... pues, y *laus Deo.*
CARL. ¡Dios la escuche á usted, señora!
ELISA. El señor el jóven és
que la vida me salvó.
CRISP. Razon mas, para que yo
tome mayor interés.
CARL. Pues hablamos sin repulgo,
advertirla me precisa,
que para enlazarme á Elisa
habrá que hacer un espulgo.
CRISP. ¿Hay rival?... ¡Muy bien!
CARL. ¡Muy mal!
ELISA. Es viejo...
CARL. Y no la merece.
Yo jóven, y me parece...

CRISP. Sí, la eleccion no es igual.
Cuenten con mi proteccion.
ELISA. ¡Ah!
CARL. ¡Gracias!... ¡Quien bienes siembra...
¡Es usted toda una hembra!
CRISP. ¡Por eso mi corazon
tres años há que se aqueja!
Vamos: ¡cuando considero!...
¡Hubo un lobo carnicero,
¡ay! que devoró esta oveja!
EL Y CAR. ¡Cómo!
CRISP. Sí... ¡Recuerdo atroz!
Un hombre vil y taimado.
CARL. A usted... ¡de bondad dechado!
¿Quién fué ese ser tan feroz?
CRISP. En Málaga el muy bandido
me sedujo con amaños...
¡Y eso que era entrado en años!
Mas rico y bien parecido.
Usé con él de clemencia;
y luego que consiguió
robar mi paz, me dejó
á la luna de Valencia.
Yo le tenia por bobo;
y con traicion inhumana,
de la noche á la mañana
huyó embarcado en el Globo.
CARL. ¿En el Globo? ¡Era aereonauta!
Fué en el aire...
CRISP. ¡Por el charco!...
Asi se llamaba el barco
en que huyó... ¡Víctima incauta!
A la larga ó á la corta,
sinó ha muerto, le haré presa,
y ha de cumplir su promesa.
CARL. ¡Bien hecho!... Mas lo que importa...
CRISP. Es verdad. ¿Cómo es el nombre
de ese vetusto rival?
ELISA. Don Ruperto Sandoval.

CRISP. ¡El es, él es!
EL Y CAR. ¿Quién?
CRISP. ¡Ese hombre!
CARL. ¿El lobo feroz que?...
CRISP. ¡Cierto!
ELISA. ¿Aquel que con mañas fieras?...
CRISP. ¡Cabal!
CARL. (¡Buenas tragaderas
debe tener don Ruperto!)
ELISA. Mi mano no le daré.
CRISP. Jamás: pues es tan villano,
que como le dén la mano
se toma despues el pié.
¡Si donde menos se piensa
salta la liebre!... ¡Traidor!
CARL. ¡Con que el mónstruo seductor!...
CRISP. ¿Es esta la recompensa
de mis méritos?... ¡sin nota!
CARL. Nada, si vuelve á esta casa...
EL Y CR. ¡Qué!
CARL. Le atacamos en masa,
hasta lograr su derrota.
¡Guerra, guerra al enemigo!
CRISP. ¡Le haré ver su desacato!
CARL. ¡Y si se obstina le mato!
CRISP. ¡No!... que se case conmigo. —
Escuchen. Aunque él no es tonto,
como he sufrido hace un mes
las viruelas, fácil és
que no me conozca al pronto.
Le hablo á solas...
CARL. ¡Sí, con nervio!
CRISP. Le pongo el dedo en lo vivo,
y al momento decisivo
salen ustedes.
CARL. ¡Soberbio!
ELISA. Por fuerza habrá de cumplir...
CARL. ¡Esa es la ley verdadera!
CRISP. ¡Ya no hay mas que una bandera!

¡O casarnos ó morir!
(*Se oye dentro ruido de cristales rotos, y disputar á Emilia y D. Julian.*)

CARL. (¡Adios, Julian está en danza!)
CRISP. ¡Jesucristo, y qué alboroto!
ELISA. ¿Qué será?
CRISP. Pues algo han roto.
ELISA. Veamos que es sin tardanza.
CARL. (¡Si lograré mi consorcio!)

ESCENA IX.

LOS MISMOS, EMILIA, D. JULIAN.

EMILIA. Que no.
JULIAN. Que sí: yo lo exijo.
EMILIA. Repito que no transijo.
JULIAN. ¡Con que el divorcio!...
TODOS. ¡El divorcio!
JULIAN. Ya que tanto lo provoca...
EMILIA. Eso es lo que usted desea:
¡y ella tambien!
JULIAN. No lo crea.
EMILIA. ¡Traidor, infiel!... (*Cayendo en una silla.*)
JULIAN. Se equivoca.
Usted que busca este ruido;
¡sus celos!... Ya no hay paciencia...
EMILIA. (¡Humillada en su presencia!...
¡Prima vil!... ¡falso marido!...)
CARL. (¡No se ha armado mala!)
JULIAN. Atajo
la humillacion que me abruma:
quiero estar como la espuma,
no como el cieno debajo.
CRISP. Vamos, calma.
JULIAN. Esto ha de ser;
y del cambio no se asombre.
Mientras el hombre sea hombre,
la mujer será mujer.

No mi libertad perdí
para ser esclavo yo.

CARL. ¿No te dá el dinero? (*Bajo á D. Julian.*)

JULIAN. (*Idem á D. Carlos.*) No.
Por eso me esplico así. —
Reconozco mis derechos: (*Alto.*)
la ley me ampara y auxilia:
soy géfe de una familia,
y debo regir sus hechos.
Esta es mi casa, y amable
las gentes recibiré;
tambien las visitaré,
porque quiero ser sociable.
Esto no es falta ninguna,
ni errores ni desaciertos...
Y daré bailes, conciertos...
¡Oh! ¡me hará honor mi fortuna!
A pesar de sus sofocos,
esto ha de ser!

EMILIA. ¡Qué malvado!

CRISP. (¡No hay que dudar, le han soltado
de alguna jaula de locos!)
Por Dios, señor de Mendoza...

JULIAN. ¡Solo en mi derecho abogo!...

CRISP. Ya; mas vea...

EMILIA. ¡Yo me ahogo!..
¡En insultarme se goza!

JULIAN. Ahora, segun considero,
no falta á mi sujecion,
mas que llevar un cordon
como un perrito faldero.
No ya su arbitrariedad
volverá á imponerme penas;
rompo mis duras cadenas,
y... «viva la libertad.»

EMILIA. ¡Con gran desdoro me agovia!
¡Son sus intentos perjuros!

JULIAN. ¡Voto á!...
(*Tirando papeles y libros de la mesa.*)

CRISP. (¿Estaremos seguros?
¡Este hombre tiene hidrofobia!)
JULIAN. ¡Voy á tirarme al Canal!...
TODOS. ¡Julian!
JULIAN. (*Bajo á Carlos.*) Es farsa.
CARL. (*Idem á Julian.*) Adelante.
(Pues para ser principiante
no lo hace del todo mal.)
JULIAN. ¡Usted me empuja á la muerte!... (*A Emilia.*)
¡Oh! ¡su amor no es verdadero!
(¡A que no me dá el dinero!)
CRISP. ¡Calme ese genio tan fuerte!...
(*Bajo á Emilia*).
Ven adentro, Emilia mia,
tengo que hablarte.
EMILIA. (*Bajo y con ansiedad.*) ¿Sí?
CRISP. (*Idem.*) Ahora.
ELISA. Y yo. (*Idem.*)
CARL. (*Idem.*) Tambien yo, señora.
EMILIA. (¡Qué será, Vírgen María!...
¿Culparán mi resistencia?
¿Habré sospechado mal?)
JULIAN. ¡Abur!... ¡Me voy al Canal!
¡Dios tenga de mí clemencia!

ESCENA X.

LOS MISMOS, D. RUPERTO, UN ESCRIBANO.

RUP. (*Muy alegre.*) Aquí está ya vivo y sano.
ELISA. (*Bajo á Doña Críspula y D. Cárlos.*)
Nuestro comun enemigo.
RUP. ¡Aquí le traigo conmigo!
JULIAN. ¡Cómo! ¿A quién?
RUP. Al escribano.
CRISP. ¡Muy mal hecho!
ELISA. ¡Mal!...
CARL. ¡Muy mal!

JULIAN. ¡Qué escribano ni qué alforja!
EMILIA. ¡Cuando otro asunto se forja!...
ELISA. ¡Triste!
CRISP. ¡Espantoso!
CARL. ¡Fatal!
RUP. Que me descifren les ruego...
JULIAN. ¡Se está abrasando esta casa!
RUP. ¡Demonio!... pues si se abrasa,
que manden tocar á fuego.
JULIAN. ¡Tambien de entierro tratamos!...
Voy á arreglar en mi estancia...
(*Entra en su cuarto.*)
ELISA. ¡Uf!... ¡Boda!
CARL. ¡Qué estravagancia!
CRISP. ¡Vamos adentro!
EMILIA. Sí.
EL Y CARL. ¡Vamos!
(*Se entran todos apresuradamente por la izquierda.*)
RUP. ¿Están locos? ¡Qué atropellos!...
ESCRIB. ¿Hay incendio? (*Con mucho miedo.*)
RUP. Dicen que algo.
ESCRIB. ¡Vuelvo! (*Váse corriendo.*)
RUP. Abur... ¡Echale un galgo!
Pues yo me cuelo tras ellos.
(*Al entrar le detiene Doña Críspula.*)

ESCENA XI.

DOÑA CRISPULA, D. RUPERTO.

CRISP. ¿Dónde vá usted?
RUP. Voy alígero,
á que este lance enigmático
me espliquen.
CRISP. ¡Detente, pérfido!
¿No me conoces?
RUP. (¡San Lázaro!

Es ella... no hay duda, ¡es Crispula!)

CRISP. ¿Por qué te quedas estático?

RUP. Yo... (Del árbol de mis víctimas
¡es el mayúsculo vástago!)
Una sorpresa... tan súbita...
(¡Aquí vá á haber algo trágico!)
Y tu rostro...

CRISP. Le hallas péximo,
le hallas demudado, escuálido:
no como en tiempos pretéritos
bello, encantador, seráfico.
¡Mudanza fatal!... *¡Oh témpora!*
¿Mas quién es el mónstruo bárbaro
que tiene la culpa?

RUP. (¡Ay, mísero!
Yo no alargo mas el diálogo.)
Vuelvo. (*Marchándose.*)

CRISP. ¡Tente!

RUP. (Ni las ánimas
me salvan ya de este cáustico!)

CRISP. ¿No recuerdas cuando en Málaga
con acento dulce y cándido,
con juramentos y súplicas
venciste mi genial áspero?
Cuando en la noche de un miércoles...
no, me equivoco, fué un sábado...
¡Ay, qué noche!... ¡Noche hórrida,
en que mi amor quedó inválido!
Te fugaste por el piélago,
sin ver mis tormentos áridos;
sin tener la menor lástima.
Mas sin saber si eras náufrago
ó si vivias, al prófugo
mi corazon siguió rápido;
y al fin te hallo en la Metrópoli.

RUP. (¡Quisiera hallarme en el Báratro!)

CRISP. Contempla á tu herida tórtola,
de rapiña astuto pájaro!...

RUP. ¡Yo pájaro!

CRISP. ¡Sí, carnívoro!
Pero me siento con ánimos:
mi corazon late enérgico,
y quiero que, sin preámbulos,
repares cual buen católico
tus estravíos satánicos.
RUP. ¡Ya!...Pero...
CRISP. No quiero réplicas.
¡Reparacion!
RUP. (¡Voto al chápiro!)
CRISP. Tengo un papel con tu rúbrica,
que yo sabré hacerle válido,
en que ofreces ser mi cónyuge.
RUP. (¡Me cojió de lleno el látigo!)
CRISP. Ya Elisa, esa niña angélica,
sabe tus hechos de vándalo:
y su novio, que es intrépido,
juró aquí con labio impávido,
que en un combate mortífero
te vá á dividir en átomos.
RUP. ¿Es de veras?
CRISP. Cierto.
RUP. (¡Cáscaras!..)
CRISP. O cedes ó hay un escándalo.
Todos saben tus camándulas,
tus procederes tiránicos.
RUP. Y Elisa tiene un apéndice...
que...
CRISP. ¡Tú tuviste un catálogo!
O te convence mi lógica,
mis frases, alma de cántaro,
ó empiezo á gritos horrísonos,
y doy aquí un espectáculo.
RUP. ¡No, Críspula, por los ángeles!...
(¡Uf! ¡ni el suplicio de Tántalo!
El casarme es cosa rígida;
por casarme estoy venático;
pero cargar...)
CRISP. Pon un término.

RUP. (Tendré que acceder magnánimo.
Si me rompe los ventrículos
el otro... Yo no estoy práctico...
Además. la moral pública...)
CRISP. ¿Concluyes con tanto cálculo?
RUP. (¿Y qué dirian los círculos
políticos? ¿Qué en los ámbitos
ministeriales?)
CRISP. Por último,
¿consientes?
RUP. (*Riyendo y rabiando.*) Consiento plácido!
CRISP. ¡Bravo!... ¡Bien!
RUP. (*Examinándola.*) (¡Seré filósofo!...)
CRISP. ¡Eso te eleva al pináculo!...
RUP. (La candidatura próxima
obra en mí de un modo mágico!)
(*D. Julian sale de su cuarto con sombrero. Emilia, Elisa y D. Carlos por la izquierda.*)

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS, EMILIA, ELISA, D. JULIAN, D. CARLOS, *y luego un* CRIADO.

CARL. Ya todo la he referido. (*Bajo á Emilia.*)
ELISA. ¿Te convences? (*Idem.*)
EMILIA. (¡Pensé mal!...
(*Viendo á D. Julian.*)
¡Dios mio! ¡se irá al Cánal!)
CRISP. Les presento á mi marido.
RUP. (¡La soltó!... ¡Ya no hay tu tia!)
JULIAN. ¡Calle! Pues... (*Sorprendido.*)
CRISP. (*Con importancia.*) Cambió de plaza!
JULIAN. ¿Y Elisa?...
EMILIA. Tambien se enlaza.
JULIAN. ¿Con quién!
CARL. Será esposa mia.
¡Es el ángel que salvé!...

JULIAN. (*Abrazándole.*) ¡Bravo! Ya sales de apuros...
¡ Su dote es veinte mil duros !
CRISP. Y el mio... (*A D. Ruperto remilgándose.*)
RUP. (*Interrumpiéndola.*) Sí, ya lo sé!
JULIAN. ¡Todos estais satisfechos,
menos yo, qué lucho, y lucho !...
CARL. Tu esposa te quiere mucho,
y cede al fin sus derechos.
JULIAN. ¿De veras, Emilia amada?
ELISA. Así lo ha dicho mi prima.
CARL. Mas quiere que se reprima
tu conducta disipada.
JULIAN. ¡Oh, qué hermoso porvenir !...
(*Abrazándola.*)
CARL. ¡Pues y el nuestro! (*Tomando la mano á Elisa.*)
CRISP. (*Remilgándose.*) ¡ Sandoval !...
RUP. ¡ Ah !... ¡ sí ! (*Haciendo un gesto.*)
EMILIA. (*Asustada.*) ¡ No irás al Canal !
JULIAN. ¡ No !...
RUP. (¡ Yo soy quien debe ir !)
JULIAN. ¡ Ya en la dulce paz me adüermo !
CRISP. ¡ Rupertito !... (*Acariciándole.*)
RUP. (*Conteniéndola.*) (¡ Santa Marta !...)
CRIADO. (*Saliendo.*) Señor, señor, esta carta.
JULIAN. ¿Del enfermo?
CRIADO. (*Con malicia.*) Del enfermo. (*Váse.*)
CARL. (La Gorroni : ¡ otro belen !...)
JULIAN. (*Leyendo para sí.*)
«Todo lo sé; y con buen modo
he hecho almoneda de todo,
y del corazon tambien.
En venganza de mi ultraje
pagué tus cuentas, Julian.
Hoy salgo para Milan
con el conde de...»—Buen viaje,
y gracias. Murió este asunto:
ya me rio sin temor.
CRISP. ¿Está el enfermo mejor?
JULIAN. Sí señora : ya es difunto.

CRISP. ¿Y se alegra usted?
JULIAN. Cabal:
porque cesó el sufrimiento.
CARL. (Entiendo: hubo rompimiento.)
JULIAN. ¿Qué dice usted, Sandoval?
RUP. De un modo inaudito y raro
me lanzaré á la pelea,
hasta que ministro sea.
CRISP. ¡Y yo ministra!...
RUP. Está claro.
JULIAN. Y yo tendré libertad;
veré mas limpios los cielos!...
EMILIA. ¡Oh! sí, sí.
JULIAN. ¿No tendrás celos?
EMILIA. ¡Ya no!
JULIAN. ¡Qué felicidad!
¡Un general parabien!
(*Todos se saludan simultáneamente.*)
¡Ahora sigamos la senda
de la virtud, sin desden!...
Tú verás si cumplo bien
mi propósito de enmienda.

FIN DE LA COMEDIA.

La censura ha examinado esta Comedia, y no vé inconveniente en que se permita su representacion.

Madrid 27 de Noviembre de 1857.

FERNANDO COS-GAYON.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

de los años mil...
antesala.
e te cases...

de ódio y amor.
del alma.
spues de la muerte.
cazador...
quieren las cosas.
sueño.
s de la vejez.
e cuervos.
e herencias.
oder y pelucas.
señas.
la letra.

aje.
, *drama heróico.*
e reinas,
lamenca.
al adquiridos.

y Guevara.
as.
des
Polux.
y sin razon.
rompen palabras.
con Lucna suerte.
parientes y amigos.
blo á cuchilladas.
es políticas.
s.

y los Hugonotes.

tremens.
nos contra un tio.
Segundo y Quinto.
es es la fortuna.
el Bravo.
do de Cabrera.
as.

la mola.
a!
s de camisa.

El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela
El filantropo.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 3 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El molino de la ermita
El corazon de un padre.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las dá las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazalema.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Lente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Renó.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La choza del almadreño.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La Boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de san Fernando.
Las Flores de D. Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
La alegría de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de marmol.
La vida de Juan Soldado.

La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa iris.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los balcones.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Martin Zurbano.
¡Mocedades!

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar á rio revuelto.
Piensa mal y errarás.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. dinero.
Propósito de enmienda.

Rival y amigo.

Su imágen.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Una idea feliz.
Un Huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un anuncio en el Diario.
Una ráfaga.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una Herencia completa.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Alumbra á este caballero.
A última hora.
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Escenas de Chamberi.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico.)

El dominó azul.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El mundo á escape.
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La Jardinera.
La Huérfana.
La espada de Bernardo.

La caceria real.
La hija de la Providencia.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La roca negra.

Mateo y Matea.
Marina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres para una.
Tres madres para una hija.

Un dia de reinado.
Un viaje al vapor.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, número 40, cuarto 2.°, de la izquierda.